

La industria del entretenimiento, nativo digital y vacío

The entertainment industry, digital native and empty

Carolina Agustina Klein
Universidad Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomas de Aquino
Mar del Plata, Argentina
carolinaa.klein@gmail.com

Dr. Eduardo Romero
Universidad Nacional de Villa Mercedes
Villa Mercedes, Argentina
eduardo.romero@um.edu.ar

Recibido: 07/05/2024

Aceptado: 02/09/2024

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/oitp4a57x>

Resumen

El presente artículo intenta desarrollar nociones y problemas constitutivos de la realidad que atravesamos como sociedad, tanto local como global. Para ello, en el punto 1) se exponen el contexto socio-epocal, acompañado de definiciones y conceptos propedéuticos, en el punto 2) se aborda el problema del vacío y el sentido desde el marco categorial de la hermenéutica y las Ciencias Sociales en general y la Comunicación, en particular. Por último, intentamos, en las Consideraciones finales, plantear un problema, construir una pregunta que lleve a nuevos interrogantes e investigaciones.

Palabras claves: entretenimiento, industria, digital

Abstract

This article attempts to develop notions and problems that constitute the reality that we go through as a society, both local and global. To do this, in point 1) the socio-epochal context is presented, accompanied by definitions and propaedeutic concepts, in point 2) the problem of emptiness and meaning is addressed from the categorical framework of hermeneutics and Social Sciences in general. and Communication, in particular. Finally,

we try, in the Final Considerations, to pose a problem, to construct a question that leads to new questions and investigations.

Keywords: entertainment, industry, digital

Contexto socio-epocal, definiciones y conceptos clave

La industria del entretenimiento propicia el ocio, las actividades culturales y tiene como punto de unión la creatividad. Otra característica que esta industria posee es la de estar protegida por la ley de propiedad intelectual. Como dice José Samuel Martínez López en su artículo de la revista *Luciérnaga*, esta industria funciona como una “cultura casino” en su manera de hacer publicidad, vender experiencias y sensaciones. Pensándolo así y sumado a que nos encontramos en un momento que desde hace tiempo somos bombardeados de información continua y exposición permanente de bienes y servicios de diversión es que se llega a una sociedad aburrida y tediosa, contrario al primer estímulo pretendido. (Martínez López, 2001)

En este contexto, resulta pertinente retomar el concepto de *ecosistema digital* donde como sostienen Lucrecia Cardozo y Matías Triguboff, se refiere a un lenguaje biológico que es donde coexisten en dependencia diferentes recursos y hacen simbiosis. Mientras que digital se refiere a un lenguaje informático donde se desarrolla una estructura global de datos en la cual se dan nuevos tipos de consumo. (Cardozo y Triguboff, 2019)

En tal sentido, estamos situados en un ecosistema donde las redes sociales tienen pase libre en esta industria donde la diversión y el ocio son fundamentales. Ahora por ejemplo una persona que quiere vender en su página de Instagram no sólo tiene que presentar el producto sino que también debe entretener. Para los creadores de contenido hay un objetivo que es capturar la atención del cliente en los primeros 5 segundos de un video y esto es porque los productos culturales quedan *obsoletos* de forma instantánea, por ello se debe capturar la atención de forma inmediata e impactante. Al respecto, José Samuel sostiene: “pueden tener una duración efímera, porque están obligados a hacerle lugar a los nuevos impactos” (Martínez López, 2001, p.12), lo anterior se acopla al tipo de subjetividad desarrollado en las *nuevas audiencias* acostumbradas a recibir mucha y nueva información de forma constante.

Las redes sociales son un gran ejemplo de cómo quedan *obsoletos* los contenidos de forma instantánea y cómo las personas entran en una fase de extimidad, la cual podría definirse como: la intimidad exteriorizada al subir el contenido. Aquí es importante sumar un concepto clave, el de *prosumidor*. Las personas ya no consumen solamente

sino que producen contenido, por ejemplo los usuarios de Instagram no sólo navegan por de forma pasiva, con una interacción mínima, sino que también crean su propio portfolio de fotografías, generan una página de venta, entre otras opciones. (Tarullo, 2015)

Todos estos datos se traducen en información que es relevante y se vende en el mercado para empresas, políticos y gobiernos. Estos datos se convierten en perfiles digitales que dependiendo del interés del comprador será la utilidad que se le dé. Por ello se puede entender a este *ecosistema digital* de una forma no tan romántica sino como un ecosistema donde, por ejemplo, las redes sociales serán espacios de *vigilancia* y de *control*. (Deleuze, 2000)

En este *mundo mediático*, en este *ecosistema digital*, en el cual hay industrias de entretenimiento, vive además del resto de las personas los nativos digitales (ND), los cuales, retomando el artículo de Joaquín Linne, podrían diferenciarse en dos tipos de nativos digitales para así delimitar diferencias y similitudes. Los nativos digitales 1.0 y los nativos digitales 2.0 los cuales adquieren su nombre por la internet 1.0 y la internet 2.0. (Linne, 2014)

Los ND 1.0 se caracterizan por su entrenamiento autodidacta en el chat de MSM por ejemplo y a diferencia los ND 2.0 tuvieron como principal fuente FB. Los ND 2.0 nacieron y se criaron con las TIC, son una generación post-mail que no usa esa vía de comunicación ya que no la considera provechosa, tienen una superposición con los momentos on-line y off-line y también se caracterizan por tener una intimidad digital entre pares.

En contraposición están los inmigrantes digitales que son los adultos que llegaron antes de la masificación de estas tecnologías. Estos intentan adaptarse a la actualidad digital y para ello desarrollan nuevas capacidades aunque con sus limitaciones, en tal caso, habría que pensar en la *brecha digital* como un elemento que si bien divide a la sociedad, también genera diferentes destrezas en el consumo y uso de la tecnología.

La *brecha digital* deviene de la *brecha tecnológica* que como explican Serrano Santoyo y Matínez Matínez, ha existido hace mucho tiempo desde que una parte de la sociedad ha tenido el acceso al desarrollo tecnológico y otra parte no. Lo anterior produjo grupos sociales más privilegiados y otros que no lo fueron. Además estas diferencias han sido alimentadas por prejuicios raciales, de clase y religiosos lo que ha separado más a la sociedad. La forma moderna de la brecha tecnológica, es la brecha digital que está

relacionada con las nuevas tecnologías de la información. (Serrano y Martínez Martínez, 2003)

Para disminuir la *brecha digital* es importante tanto una buena educación y formación en TIC como equiparar aspectos socioeconómicos de diversos sectores de la población. No todos tienen la posibilidad de adquirir una computadora o celular por lo tanto no todos tienen acceso a la información. Y además no sólo se requiere la adquisición de la tecnología sino que también la implementación de programas y capacitaciones para el uso de esta para así beneficiar a la población para el uso en la vida diaria, mejorando la calidad de vida.

Por todo lo mencionado podemos pensar que esta nueva tecnología no está constituida solamente por aspectos positivos. Los nativos digitales traen aparejadas costumbres que les son propias como por ejemplo el hecho de ser impacientes, de querer todo rápido, y de no satisfacerse con poco. En este punto pensemos a las personas que no son nativos digitales... ¿se acostumbran a esta era de diversión? ¿Trae consigo esta era, más efectos negativos para ellos que para los nativos digitales?

Respondiendo a la segunda pregunta es que es propicio plantear el problema del que habla Lipovetsky en *La era del vacío* que es justamente el vacío existencial que traen aparejados la caída de los meta relatos (religiones, ideologías políticas y diversos sistemas de orientación en el mundo) la fragmentación y el individualismo creciente, el aumento de las patologías de la soledad (como la depresión), la imposibilidad de sostener metas a largo plazo dada la inflación de presente que el autor diagnostica. (Lipovetsky, 1986)

Vacío y sentido, un signo de época

En el cuento “La busca de Averroes” de J. L. Borges se patentiza, tal y como lo señala Zygmunt Bauman (2007), un caso paradigmático del problema hermenéutico orientado a la interpretación de textos. El cuento narra el caso de un hombre que se propone una empresa que, en principio (1) no es imposible, pero si le está vedada para él. Averroes intenta comprender, desde el mundo islámico, lo que quieren decir dos nociones que utiliza Aristóteles, estas son: tragedia y comedia. En tal sentido, y después de una serie de situaciones y elucubraciones llega a la siguiente conclusión: “Algo le había revelado el sentido de las dos palabras oscuras. Con firme y cuidadosa caligrafía agregó estas líneas al manuscrito: ‘Aristú (Aristóteles) denomina tragedia a los panegíricos y

comedias a las sátiras y anatemas. Admirables tragedias y comedias abundan en las páginas del Corán y en la *mohalaca* del santuario” (Borges, 2006, p. 87).

La pregunta que surge casi espontáneamente es: ¿por qué Averroes llega a semejante conclusión? Bauman señala al respecto: “Es la parcialidad el intelecto mismo, su tendencia a considerar algunas cosas en vez de otras, lo que es responsable del fracaso” (Bauman, 2007, p. 217). Ahora bien, otras preguntas sumamente pertinentes que se siguen de la anterior respuesta son las siguientes: ¿Por qué el intelecto considera algunas cosas en vez de otras? ¿Desde dónde el intelecto puede considerar algunas cosas en vez de otras, o lo que es lo mismo, cuál es la preestructura de este considerar? ¿Al intelecto se le abre todo el plexo de posibles consideraciones y debe elegir, o la apertura es la que constituye a la elección misma? En caso afirmativo: ¿Cómo afecta esto al problema de la libertad, de la constitución del sujeto y de la interacción con otros? Estos son algunos de los puntos a los cuales se intentará dar respuesta en el presente trabajo. Para comenzar se debe señalar que el objetivo de la tarea de la hermenéutica contemporánea fue hacer notar los contornos de un “marco”, un “horizonte” que, precisamente por permanecer invisible, por eludir la captación del sujeto, determina de antemano su campo de visión, esto es: lo que podemos ver, así como lo que no podemos ver, siempre nos es dado a través de un marco históricamente transmitido de preconceptos. Por preconceptos no se está entendiendo aquí nada peyorativo, todo lo contrario. (Heidegger, 1999b) Por preconceptos se está entendiendo cierta gramática profunda que da sentido y origina a las gramáticas superficiales -actos de habla particulares. (Heidegger, 1993) Esta gramática profunda posee una doble dimensionalidad, a saber: es constituida por la historicidad epocal, en el modo de la tradición, la cultura, etc. y por la historicidad autobiográfica de cada sujeto del *mundo de la vida*. Por esto mismo, es posible afirmar que el *status* de los preconceptos es cuasi trascendental (Kant, 1996), es decir, organizan nuestra experiencia en una totalidad significativa. Es decir, lo anterior implica una limitación irreductible de nuestra visión, pero esta finitud es en sí misma ontológicamente constitutiva: “...el mundo se abre ante nosotros sólo dentro de una finitud radical. En este nivel, la imposibilidad del metalenguaje equivale a la imposibilidad de un punto de vista neutral que nos permita ver las cosas ‘objetivamente’, ‘imparcialmente’: no hay perspectiva que no esté modelada por un horizonte histórico determinado de ‘entendimientos previos’” (Žižek, 2004, p. 29).

“La hermenéutica (del griego *hermenēutikós*, ‘relativo a la explicación’; ‘explicación’ es usado aquí con el sentido de ‘aclaración’, de hacer llano lo confuso, claro lo no claro) fue durante muchos siglos una subdisciplina de la filología (...) La hermenéutica (...) se ocupó de la revisión crítica del contenido de los textos, con la consiguiente re-posición de la versión auténtica –el ‘verdadero significado’ del documento- como objetivo final. Recuperar, en este estadio, el verdadero significado era considerado idéntico a la demostración de la autenticidad del texto” (Bauman, 2007, p. 7) Esta dimensión histórica del problema hermenéutico como subordinado a la filología o a la exégesis no constituye el tema del presente trabajo. (Heidegger, 1999^a) Así tampoco el problema romántico que plantea la necesidad de recrear la compleja red de motivos e intenciones - empatía- será abordado en el presente texto. Bastará a los fines que aquí se persiguen señalar:

Fue un descubrimiento romántico que la obra de arte (así como la creación humana en general) fuera, sobre todo, un sistema intencional. El texto, la pintura, la escultura, terminaron por ser vistos como encarnaciones de ideas, las cuales, aun representadas en sus resultados, no se agotaban en ellos. Estaban totalmente cómodas en el interior de la experiencia del artista, y era allí donde había que ir a descubrirlas, si es que se las podía descubrir. (...) Se hizo evidente que el significado genuino del texto no podía desentrañarse mediante el análisis immanente. Era preciso ir más allá del texto. (...) El lector debía rastrear las profundidades impenetrables de la experiencia espiritual del autor. (...) El significado de la obra de arte seguiría siendo para el lector un libro cerrado, a menos que éste fuera capaz de una experiencia similar. Para captar el sentido, el lector tiene que hacer uso de su imaginación, y estar seguro de que su imaginación sea lo suficientemente rica y flexible para que se la pueda comparar a la del artista (Bauman, 2007, p. 9)

En este orden Ricoeur sostendrá:

La interpretación, que según Dilthey se relaciona con los documentos fijados por la escritura, es solamente una región del ámbito mucho más vasto de la comprensión, la cual va desde una vida psíquica hasta una vida psíquica ajena; de esta manera, el problema hermenéutico queda situado del lado de la psicología: para un ser finito, comprender es trasponerse a otra vida” (Ricoeur, 2003, pp. 10-11)

Lo anterior podría sintetizarse de la siguiente forma: la comprensión implica siempre la traducción desde un campo de enunciación *otro* a un campo semántico que le resulte más próximo al sujeto que interpreta.

Consideraciones Finales

Hasta ahora nos hemos limitado a cierto merodeo del tema que se planteará en el presente trabajo. A continuación se presenta la temática: dentro del modo cómo se ha dado la discusión decimonónica y contemporánea del problema hermenéutico notamos un desplazamiento, que a juicio de este trabajo es sumamente correcto, del centro de gravedad del mismo -ya sea ligado a la filología, a la psicología, a la sociología comprensiva, etc.- desde cierta hermenéutica del texto hacia una hermenéutica del sujeto. Es decir, dado que el contexto es, al menos en algún sentido, lo originario y originante del texto el sujeto mismo se ve puesto en jaque en su mismo status gnoseológico y ontológico.

Las filosofías de la sospecha -Marx, Nietzsche y Freud-, como las ha llamado Ricoeur (1996, 2003), han propuesto que el texto oficial de la conciencia oculta otro texto, más originario. Con el injerto del problema hermenéutico realizado en la ontología fundamental de Heidegger, en donde no habrá nada anterior a la comprensión ontológica del ser-en-el-mundo, la noción fuerte de sujeto propia de la modernidad comienza a licuarse. En este sentido, el intento de comprender lo que sea aquel sujeto, en la actualidad resulta fundamental recurrir a nociones como industria del entretenimiento, nativos digitales, conectividad y transmedia.

Si bien este marco, constituye el horizonte de comprensión de los sujetos contemporáneos, como hemos expuesto, ya siempre históricamente constituido, surgen interrogantes paradójicos, por ejemplo: en la era de la comunicación, las patologías de la soledad abundan, la relación sujeto a sujeto se mediatiza y nuestra sociedad actuales, globales e interculturales, tienden al conflicto con un aumento notable de la violencia tanto nacional como internacional. Los relatos tradicionales decaen y surgen micro-relatos que parecen no tener la misma capacidad de aglutinar sentido en términos comunes y públicos. Sujeto, individualismo y vacío cada vez tienden más a la sinonimia en una cultura que se enfrenta a desafíos civilizatorios sin antecedentes.

Referencias bibliográficas:

- Bauman, Z. (2007) *La hermenéutica y las ciencias sociales*, Nueva Visión.
- Borges, J. L. (2006) *El Aleph*, EMECÉ.
- Cardozo, L. y Triguboff, M. (2019) *Políticas y Producción Audiovisual en la Era Digital en América Latina*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
- Deleuze, G. (2000) *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama.
- Heidegger, M. (1993) *Ser y Tiempo*, Fondo de Cultura Económica.
- (1999a) *El concepto de tiempo*, Trotta: Madrid
- (1999b) *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Alianza.
- Kant, I. (1996) *Crítica de la razón pura*, Porrúa.
- Linne, J. (2014) *Dos Generaciones de Nativos Digitales*, Intercom – RBCC.
- Lipovetsky, G. (1986) *La era del vacío*, Anagrama.
- Martínez López, J.S. (2001) *Sociedad del entretenimiento (2): Construcción socio-histórica, definición y caracterización de las industrias que pertenecen a este sector*. Revista Luciérnaga: Medellín-Colombia
- Masiá Clavel, J., Moratalia, T. D., Ochaíta, J. A. (1998), *Lecturas de Paul Ricoeur*, Universidad Pontificia de Comillas.
- Ricoeur, P. (1996) *Sí mismo como otro*, Siglo Veintiuno Editores: Madrid
- (2003) *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, F.C.E.
- Serrano Santoyo, A. y Matínez Matínez, E. (2003) *Brecha Digital: Mitos y Realidades*, Mexicali.
- Tarullo, R. (2015) *Los públicos en las redes sociales: nuevas prácticas*, Revista de Estudios Sociales Contemporáneos.
- Žizek, S. (2004) *¡Goza tu síntoma! Jacques Lacan dentro y fuera de Hollywood*, Nueva Visión.